

DE LIBERTADES Y EXILIOS: JOSÉ MARTÍ Y LOS HEBREOS CUBANOS

MARITZA CORRALES CAPESTANY

Introducción

El presente artículo es resumen de un libro que –motivado por el comentario de Don Fernando Ortiz sobre el posible origen semítico de José Martí y la sorpresa ante la profusión de actividades realizadas en su honor por la Comunidad Hebrea de Cuba en el pasado siglo- intenta analizar y responder tanto el porqué de la vinculación de Martí al tema hebreo como la apropiación simbólica que de él hace la colectividad judía-cubana.

El trabajo, en su primera parte, reconstruye la percepción de Martí del pueblo y la cultura hebrea y la peculiar forma en que se identificó -trascendiendo el mero referente temático- con personajes bíblicos vetotestamentarios, resaltando las múltiples convergencias de su ética y su visión del mundo con las del legado cultural judío: la interrogación constante, su relativismo y heterodoxia, la producción de una “literatura del dolor” y su mesianismo, la ausencia de discursos absolutos y su raigal pluralismo, su postura crítica frente al dogma, la irreductible vocación de justicia y la imbatible presencia por la libertad que centró su pensar y accionar. Convergencias que le llevan a esgrimir desde la prensa norteamericana la solidaridad y defensa de los judíos perseguidos y oponerse, decididamente, a toda forma de racismo y que se ve reciprocada por la ayuda que los hebreos le prestan para la revolución de 1895.

En la segunda, a través de libros, artículos, folletos -en ídish y español- y otras iniciativas desplegadas por individuos o asociaciones judías, sedestaca la óptica de estos primeros inmigrantes del siglo XX sobre José Martí, así como la aprehensión que hacen de su figura en el proceso de búsqueda y construcción de su nueva identidad.

I. Referentes judíos en la obra martiana

Fernando Ortiz¹ en uno de sus trabajos sugiere el posible origen semítico de José Martí.² ¿Por qué el hombre que se considera nuestro tercer descubridor, después de Colón y Humboldt, por haber penetrado y develado como nadie las raíces de nuestra cultura, arriesgaría semejante comentario sobre aquel otro, paradigma de la cubanidad?

Su apellido de Valencia y de las Islas, reductos de aljamas, chuetas y conversos, bien podría haber motivado esa observación. La genealogía apunta que Martí, en Francia Martín, pierde la n al establecerse en la zona catalana, y que la rama valenciana desciende de aquellos franceses llegados con la conquista a Mallorca.³ Es conocido que tras las matanzas de 1391 y las predicaciones de Vicente Ferrer a comienzos del siglo XV, las mil familias judías de Valencia se convirtieron en su casi totalidad. En las listas de los conversos que participan en las Germanías, y en el mapa de las relaciones de parentesco entre las principales familias judías procesadas por la Inquisición en esa ciudad, encontramos el apellido Martí.⁴ También, en el 27% de las causas de fe de la Inquisición de Mallorca, en las que, como dato curioso, aparece un *Joseph Martí* en varios de los Legajos.⁵

En modo alguno la posesión de un apellido de franca stirpe judaica y conversa, o el que existan documentos en hebreo con su caligrafía son hechos probatorios.⁶ Mas me inclinaría a considerar esa posibilidad después de la relectura de su obra y del asombro de encontrar innumerables citas que muestran su profundo conocimiento de las tradiciones, religión e historia

1 Fernando Ortiz (1881-1969). Considerado la figura más representativa de la cultura cubana de la primera mitad del siglo XX. Sus trabajos de investigación abarcan un amplio radio científico que incluye la sociología, la antropología, la etnología, la lingüística, la historia, el folklore, la arqueología, el derecho, el arte, la geografía, la literatura, etc.

2 Fernando Ortiz, "La fama póstuma de José Martí", *Almanaque Vida Habanera*, Octubre 1959, T. 17, pp. 33-57; *Martí y las razas*, La Habana 1953, p.17.

3 *Origen genealógico de algunos apellidos de Mallorca*, Pamplona, España, s.f.

4 Ricardo García Cárcel, *Orígenes de la Inquisición española. El Tribunal de Valencia 1478-1530*, Barcelona 1985, pp.178-79.

5 Inquisición de Mallorca, "Causas de Fe", Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), s. XVII, Leg. 1710, 1:3 y 1714, 2:11; Pleitos Civiles, Leg. 2,12.

6 "Apuntes de José Martí en hebreo", Archivo Nacional de Cuba (A.N.C.), Fondo Donativos, Caja 89, Signatura 3.

judía, sus vehementes y demoledoras críticas a la Inquisición y al catolicismo y su, no menos apasionada, defensa de los judíos rusos perseguidos por los *pogroms*. Pero, sobre todo, por la presencia de ese rasgo tan característico de la “tribu” como extemporáneo en un cubano medular del XIX: el explicitar el origen hebreo de cada personalidad sobre la que escribía.

Spinoza, Sarah Bernhardt, Rottschild, entre muchos otros, aparecen en sus textos identificados étnicamente. Es significativo el comentario en que resume, con admiración, lo que una dama hebrea dijera a un cronista:

Tal vez no esté distante el día en que podamos volver los hebreos a Jerusalem [...] Nadie duda que los hebreos son capaces de cosas extraordinarias. De nuestra raza salen buenos gobernantes. Beaconsfield, ese famoso Lord Disraeli, era un judío; judío es Jules Simon; hay sangre de judío en las venas de Gambetta. En las artes es igual nuestra capacidad: Mendelssohn fue judío; judía fue la Rachel. Y Auerbach, ese encantador y profundo novelista que acaba de morir, era también judío.⁷

Su dominio de la Biblia, y en especial del Antiguo Testamento, para un hombre que desde muy joven ejerció una vocación decididamente anticlerical es, cuando menos, sorprendente.

En su obra literaria y periodística recoge el protagonismo de Adán, Caín, Sansón, Job, Esaú, Matusalén, Isajar, Josué y Moisés. De los Patriarcas Abraham y Jacob. De los Profetas Elías, Ezequiel, Jeremías, Daniel e Isaías. De los Reyes Saúl, David y Salomón. De las mujeres del pueblo hebreo Judith, Esther, Ruth y Lea. Describe lugares bíblicos (Canaán, Jerusalén, Judea, Japhet, Palestina, el Jordán) y festividades como *Janucá*, *Rosh Hashaná*, *Pesaj* o *Sukkot*. Refleja la vida judía en Nueva York, ciudad en la que vivió, y Curazao, por donde simplemente transitó, resaltando la proclividad de este pueblo a la ayuda solidaria y la contribución a las artes, con una sutil observación sobre comportamientos reactivos ante actitudes de aceptación-rechazo:

Catherine Wolpe [...] después de haber ayudado en vida a muchas

7 José Martí, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana 1963-1973, 28 v., t. 23, p.240. En lo sucesivo: *O.C.* Esta será la edición que se emplee, salvo que se especifique lo contrario. *O.C.*, t. 19, p.133.

caridades, deja su colección de cuadros [...] al Museo de Nueva York. Los judíos, simples mercaderes [...] en los países donde se sienten malqueridos, fundan aquí al seguro de la república, grandiosas escuelas de artes y oficios, más útiles y amables que el comercio [...]⁸

[...] los judíos son allí muy amados, porque las gentes del pueblo dicen que hacen “obra”- la mejor de las obras, la hermosa limosna.⁹

De la **Biblia** expresa “[...] ese libro que, en cosas del alma, dijo todo”¹⁰ y le concede de forma rotunda la elocuencia verdadera: “Pongan otros florones y cascabeles y franjas de oro a sus retóricas; nosotros tenemos esta noche la elocuencia de la Biblia, que es la que mana inquieta y regocijada, como el arroyo natural, de la elocuencia del corazón”.¹¹ A la lengua hebrea la considera ideal, por su fuerza y sencillez que califica de “abundancia legítima”,¹² para comunicar como ninguna esencias poéticas:

No quiero para la poesía, la lengua débil de Séneca, -ni aquella floja, sobrada, vacilante, copiosa, exuberante -de Lucano [...] pláceme la rugosa y troncal de la lengua del Génesis.¹³ [...] ese frescor de las poesías bíblicas, ese aspecto de tronco de las frases de Job, ese carro de oro en que aparece Ezequiel: esa escala de Jacob, más hermoso aunque menos osado que el Prometeo griego.¹⁴

Pueden ser muchas las causas para tantos referentes y convergencias: su curiosidad, su cultura humanística, su destierro a los 18 años a una España donde aún podía sentirse las llamas de la recién abolida Inquisición, la coincidencia de vivir en el Lower East Side neoyorquino en el momento de la masiva inmigración de los judíos rusos, “azotados y acorralados”.¹⁵ Pero yo me inclinaría por dos sencillas y raigales palabras: **libertad** y

8 O.C., t. 19, p.133.

9 O.C., t.11, p. 183

10 O.C., t. 9, p.412.

11 O.C., t. 6, p.133.

12 O.C., t. 21, p.214.

13 Ibidem.

14 O.C., t.13, p.226.

15 O.C., t. 9, p.225.

exilio. Palabras que fueron realidad sangrante en su vida y que el pueblo judío, en su constante errar y lucha contra egipcios, babilonios, griegos, romanos, sirios e inquisidores, ha convertido involuntariamente en metáfora y modelo universal al acaparar para sí tanto la condena del exilio como la del reto emancipador.

Participación judía en la Revolución cubana de 1895

En su bregar revolucionario Martí se vio rodeado de judíos solidarios. En Nueva York, Horatio Rubens, amigo y abogado del Partido Revolucionario Cubano, cuya mediación en el incidente de los tabaqueros de Tampa en 1894 le hizo exclamar: “[...] seguí enseguida viaje con Rubens [...] Y ahí fue la batalla; pero lo hallaron hecho una fortaleza”.¹⁶ En Caracas, Aarón D’Acosta Gómez, quien sufragó la edición y dio nombre al hermoso libro de *La Edad de Oro* y su sobrino, Edgardo, combatiente del ejército mambí. En Cleveland, el Rabino Moses Gries, orador que abogaba por la causa de “los cubanos a quienes amamos y que hoy luchan en desigual contienda por su libertad”, declarando que “[...] nuestro deber es ayudar a Cuba”.¹⁷ En Buffalo, el Rabino Israel Aarón cuya elocuencia “[...] arrebató a la concurrencia”.¹⁸ En Inagua, Loewe, el masón y capitán del barco que lo trae a la Isla en abril de 1895 al encuentro con su destino. En Haití, Cecilia Cohen, “cubana incondicional”¹⁹ al decir de Estrada Palma, organizadora del Club Hijas de Martí y a la que el Apóstol escribe en su álbum de matrimonio:

En la vida desterrada
No hay puerto, seno ni abrigo
Como el hallar un amigo
En la sed de la jornada
Pero el consuelo es mayor
Y más bálsamo derrama
Si nuestro amigo nos ama

16 O.C., t. 3, p. 16.

17 *Patria*, No.316, 9. 1.1887.

18 *Ibíd.*

19 “Carta de Juan H. Billioque a Tomás Estrada Palma”, A.N.C., Puerto Príncipe, 3 de septiembre de 1896. Fondo Partido Revolucionario Cubano, Leg. 119, exp. 16120.

La Patria de nuestro amor.²⁰

En Tampa y Cayo Hueso los hermanos Steinberg, fundadores del Club Abarbanel²¹ que recaudaba fondos para el Partido, de quienes el Coronel del Ejército Libertador, Fernando Figueredo Socarrás, amigo y colaborador de José Martí, el periódico *Patria* y el Reverendo Manuel Delofeu expresaran:

[...] cuando llegó el momento de servir a Cuba, fueron cubanos y poniéndose al frente de su Colonia, hicieron tanto, hicieron más que los cubanos [...] por consejo de Martí, que los estimaba y los distinguía cuanto se merecían, se organizaron en el Club Patriótico Cubano [...] se entusiasmaron tanto [...] que llegaron después de ofrecer sus bolsas, a ofrecer sus personas para venir a Cuba para rendir homenaje al principio de libertad [...]

Fueron ellos los amigos más eficaces, más adictos y más desinteresados que jamás en corazón extranjero tuvo la libertad de Cuba.²²

[...] se ha formado en Cayo Hueso un Club de Hebreos, simpatizadores de la Independencia de Cuba [...] cuando los visitó el Delegado demostraron en sus discursos que son amigos de la libertad y que Cuba tiene en ellos defensores desinteresados.²³

[...] Ellos tenían en el Tesoro de la Sociedad Hebrea una suma respetable que donaron en beneficio de los fondos del Partido [...]²⁴

Paralelismos históricos y bíblicos

Martí es un transterrado con una sola misión: la libertad de su patria. Vivió condiciones histórico-sociales semejantes a la de los hebreos y, por ende, va a reflejarlas de modo que admitan comparación, identificándose —existan o no vínculos de pertenencia al judaísmo— con el sufrimiento y los anhelos libertarios de este pueblo-símbolo del exilio y la opresión. Es un

20 O.C., t. 17, p.209.

21 Se ha respetado la ortografía de “Abarbanel” que aparece en el periódico, pero en realidad se refiere a Don Isaac Abravanel.

22 Fernando Figueredo Socarrás, “Carta a José Steinberg”, 24 de febrero de 1926, Separata de la revista *Israelita*, La Habana 1962.

23 *Patria*, No. 40, 10. 12.1892.

24 Rev. Manuel Delofeu, Martí, Cayo Hueso y Tampa: La Emigración, Cienfuegos 1905, p.260.

ciclo de vida interconectada que comienza en 1868 cuando, con sólo 15 años, hace su referencia inicial a Torquemada. Continúa un año después cuando establece categóricamente, desde las páginas del único número que publicara del periódico *La Patria Libre*, el primero de sus muchos paralelos entre Cuba y los hebreos: “[...]nuestra vida ha sido la vida del cautiverio del pueblo de Israel bajo el peso de los Faraones”;²⁵ y culmina en el último de sus escritos, el 18 de Mayo de 1895, víspera de su muerte, cuando parangona su fuerza imbatible con la honda de David.

Semejanza que también nos apuntará Figueredo Socarrás enfatizando la eticidad judía:

Su vida de patriota cubano, le hizo, como a ellos, errar por la América solicitando paz, tranquilidad para su espíritu y anhelos para su Patria [...] Esto era consolador; nada hay que mitigue tanto el dolor propio como verse rodeado de personas que sufran la misma pena [...] encontré siempre a la familia judía, como prueba grandiosa y convincente de que, siendo tan desgraciados como los errantes cubanos, debiera servirle aquella como modelo y luchar, como ellos luchan, donde quiera que se encuentren, por la regeneración de todos los pueblos y la perfección de la Sociedad.²⁶

Luego el Periódico *Patria* y el Reverendo Delofeu, al elogiar la actuación de Rubens en favor de la causa cubana y narrar el encuentro de Martí con los judíos de Tampa y Cayo Hueso, reiterarán esta similitud que funciona en ambos sentidos:

[...] el norteamericano que en el hijo de Cuba no veía sino a su propia sangre vejada [...] se avergonzaba que en su patria redimida no se respetasen las aspiraciones de un pueblo esclavo a la emancipación [...].²⁷

[...] Martí [...] les habló con tal elocuencia [...] que todos lloraron ante el recuerdo de sus infortunios y persecuciones.²⁸

Martí percibe el ideal de justicia y de resistencia frente al poder, la trágica y

25 *La Patria Libre*, Año 1, 23. 1.1869.

26 Figueredo Socarrás, op. cit.

27 *Patria*, 30. 6. 1894.

28 Rev. Delofeu, op. cit., p. 260.

heroica capacidad de sufrimiento, el dolor del exilio y el anhelo de libertad y de Patria como consustanciales a su alma y al alma judía. Para él las trayectorias de ambos pueblos y de sus figuras rectoras se intersectan y permean. Por eso cuando invoca personalidades históricas y bíblicas -en especial las del Antiguo Testamento- lo hace con intenciones ideológicas emancipatorias bien definidas, contextualizándolas, para encontrar en el tema judaico los paralelos necesarios para la acción social.

Jacob es, como él mismo, fundador de un pueblo, el ideal, la ansiada meta: “¡Tales cosas van haciendo los hombres que [...] la escala fulgurante de Jacob no será sueño! ²⁹ [...] Los hombres crecen y ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob.³⁰ **David** el modelo a seguir porque “[...] ha puesto el guijarro en medio de la frente del Goliath británico”;³¹ símil perfecto para Cuba, país pequeño que enfrenta desafiante, sólo con valor e inteligencia, al Goliath español, y vehículo visualmente sintético para definir su misión y el destino nacional cubano en relación con los Estados Unidos un día antes de su caída en combate:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [...] Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: -y mi honda es la de David”.³²

Sansón, funciona para criticar el poder injustamente ejercido por la iglesia, el ejército y el gobierno contra los pobres y, al equipararlo con el pueblo, apuntar que más temprano que tarde éste se levantará: “Viene el clérigo, juntando chistes y escrituras, a augurar tiempos satánicos e irreverentes, en que el Sansón de abajo, que ya tiene el cabello crecido, va a asirse de “las columnas de la sociedad”, por lo que los ricos, y el ejército, y el clero, y el gobierno deben aliarse, y cortar el cabello de Sansón antes de que le crezca”.³³

29 O.C., t. 14 o 13, p.180

30 O.C., t. 8, p.290.

31 O.C., t. 9, p. 411.

32 O.C., t. 20, p. 161.

33 O.C., t. 12, p. 376.

Matusalén la vía para otro de sus urentes ataques a la Iglesia Católica: “El catolicismo fue una razón social [...] el catolicismo ha de morir. Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia; -Matusalén tenía un alma que le ha sobrevivido, un alma inmortal, -y al catolicismo no le queda siquiera este consuelo [...]”.³⁴

El sentido de justicia, pilar de su ética y de la judía, le lleva a admirar a **Salomón**: “¡Gran Rey aquel, que, sin monumentos y sin prensa, saca tantos codos sobre los hombres y los pueblos de su tiempo, que se le ve entero y como vivo todavía!”³⁵ Y lo asimila a la realidad indígena latinoamericana, imbricando los dos mundos: “[...] hay monarcas justos como Netzqualcoyotl [...] que sabe como Salomón, levantar templos magníficos [...] y hacer con alma de padre justicia entre los hombres”.³⁶

Aquí destaca el empleo de un concepto medular en la cultura judía, pero in-manejado por gentiles en nuestra literatura, el de los **justos**: “No en balde cuando el libro de los hebreos quería dar nombre a un varón admirable, lo llamaba “un justo”.³⁷ “La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como se abre el cielo”³⁸ dice cuando escribe sobre Emerson.

Acude a los **Profetas**, aquellos sencillos hombres que rehusaban el poder, que cuestionaban, enfrentaban e increpaban a pueblos y reyes, para elogiar, reprobar comportamientos o legitimar su modo de pensar: “[...] aquel “zancudo de Kentucky” se apretó los tirantes, como el profeta de Israel, y los dio libres”.³⁹ Por eso **Daniel** es la dignidad y la conciencia admonitoria del pueblo: “[...] sustentante brioso del verdadero concepto de la honra e imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias”.⁴⁰ Cuba, el tábano que picará las fauces del león español y que “[...] sorprenderá a Baltasar en el festín, y será [...] para el Gobierno descuidado el Mane, Thecel, Phares⁴¹

34 Ibidem o T.21 p.28-29.

35 O.C., t. 7, p. 34.

36 O.C., t. 18, pp. 381-82.

37 O.C., t. 9, p.479.

38 O.C., t. 13, pp.17-18.

39 O.C., t. 12, p.129. Se refiere a Abraham Lincoln.

40 O.C., t. 15, p.104.

41 Así aparece en el texto de Martí. La versión bíblica es: mene mene takel uparsin (Daniel 5: 25).

de las modernas profecías”.⁴² **Elías**, el poder purificador de los libertadores: “[...] le ofrecen, para que como astro purificante cruce el mundo, la capa de fuego del profeta Elías”.⁴³

Jeremías, aquel con quien coincidir conceptualmente o disentir en la práctica: “[...] hay algo de revolución en Jeremías, contra algo de casta. Dice lo mismo que yo he dicho: La redención vendrá a los hombres por los hombres”.⁴⁴ “Los tiempos son para Sísifo, y no para Jeremías; para empujar rocas hasta la cima de la montaña; no para llorar sobre exánimes ruinas”.⁴⁵ Estas reflexiones sobre Jeremías y sobre la opresión y persecuciones que sufren los judíos, reflejo de su constante cuestionar, relativismo y heterodoxia, le serán útiles para sentar las bases de su concepción historicista de Dios, del origen que le atribuye, del modo que es aprehendido y de las sucesivas metamorfosis que éste experimenta según las necesidades de los hombres:

Judíos: perseguidos siempre, oprimidos siempre por el poder, no podían esperar su redención sino de otro poder superior a aquel. Por eso el Dios de los Judíos es potente. Sus atributos son el temor [...] se anuncia entre truenos y relámpagos. Como todos los pueblos, los judíos admiten por Dios aquello que les hace falta. Les hace falta un libertador, un vengador fortísimo, para que sea más grande que sus opresores.

[...] Viene Jeremías, hombre amoroso, y llora. Desde entonces lloró el Dios Judío, que como todos los dioses se desarrolla y cambia de forma a medida que se desenvuelve su pueblo.- Deducción: Dios cambia con los cambios de los hombres [...].⁴⁶

La figura del **Mesías** le permite volver a un aspecto crucial de su pensamiento, la acción es la que redime: “Somos un tanto hebreos en punto a fortuna, y esperamos siempre a un Mesías que nunca llega. Y no hay más que un modo de ver llegar al Mesías, y es esculpirlo con sus propias manos”.⁴⁷ O para explicar, en su mesianismo, la necesidad y fuerza de la fe en las ideas:

42 O.C. t. 1, p.69.

43 O.C., t. 11, p.354.

44 O.C., t. 22, p. 45.

45 O.C., t. 9, p. 63.

46 O.C., t. 22, p. 45.

47 O.C., t. 9, p.288.

“En toda sociedad hay el visionario y el incrédulo, el poeta y el vulgo, el Mesías y los hebreos, el que anuncia lo venidero y el que no cree sino en lo visible”.⁴⁸

A **Moisés**, hombre compasivo capaz de entender la debilidad humana, sabedor de que la vida es útil sólo cuando alienta en ella el ideal de la libertad, guiador de hombres que -como él- encarna el sentido de responsabilidad ante su pueblo y en el que prefigura ya su propio destino, le atribuye cualidades de honradez, pureza, reacción decidida ante lo injusto, poder movilizador:

[...] este anciano honrado y puro es un verdadero Moisés de nuestra Cámara.⁴⁹

Ha pasado por la zarza encendida del mundo, y compadece las debilidades de los hombres, y los ayuda a salvarse de ellas.⁵⁰

Cuando vio hombres esclavos [...] habló de modo que pareció que sobre las faldas de un nuevo monte bíblico se rompían de nuevo las Tablas de la Ley. Era moisiáco su enojo.⁵¹

En su incesante búsqueda de similitudes propiciadoras con su entorno lo compara a los hombres de la mitología americana: “Chilam-Balam que fue una especie de Moisés yucateco”,⁵² y lo emplea para definir conceptos: “Cada cual es su Moisés, y lleva en el pecho la roca que da agua”.⁵³

De las **festividades**, lógicamente Janucá será la preferida. Fiesta de liberación, de redención, de lucha contra el opresor por la que admira a este pueblo, así como por su capacidad de indignación, nunca mermada por el tiempo, ante el ultraje de su patria-religión. Curiosamente, un 24 de diciembre de 1881 Martí escribe:

[...] De su religión los hebreos [...] hacen patria [...] Aquella lengua raizal [...] es conservada con pasión, cual joya de la familia, en la casa de los judíos [...] Cierran talleres y tiendas [...] celebran con danzas y festines la hazaña de Judas Macabeo. Todo lo cual aconteció hace más de dos mil años. Como injurias mortales y recientes,

48 José Martí, *Obras Completas*, La Habana 1948, Vol. II, T. I, p.386.

49 Ibidem, p.700.

50 O.C., t.4, p.455. (Éxodo 3:1-12)

51 O.C., t.13, p.19. (Éxodo 32: 7, 15, 19).

52 O.C., t. 23, p. 198.

53 O.C., t. 12, p.263.

abominan aún los judíos las groseras profanaciones del sanguinario Rey de Siria [...] Aún calientan en el rostro pálido y enjuto de los hebreos de ahora, las llamas en que echó a arder Antíoco Epífanés las Santas Escrituras. ¡Aún sienten aquel ardor que llevó a sus antepasados a cobijarse bajo la bandera de Matatías, rebelarse fieramente [...] y echarse, como mar en cólera, por llanos y montañas!⁵⁴

Su conocimiento de las tradiciones judías es tal que opone, a las declaraciones del obispo sobre el Día de Gracias, su versión del origen de la misma, interconectándola de nuevo con la realidad americana:

Cuenta [...] como fue Lincoln el primero que hizo del Día de Gracias fiesta de la nación [...] Pero la fiesta viene de más lejos, desde antes de la cristiandad [...] de Moisés viene, de la danza de los tabernáculos, cuando festejaban los hebreos la vendimia [...] y eran nueve días enteros de coros y de arpas, sin más techo que la enramada fresca que cada cual fabricaba con sus manos, como los indios de Los Angeles, que hacían hasta hace poco lo mismo que los hebreos de Moisés [...]⁵⁵

El **paisaje bíblico** se hace presente al comentar los cuadros del ruso Vereshagin, pero Martí no puede sustraerse de lo que le es raigal. Una vida signada por la lucha debe incorporar a la paleta del pintor el valor de los soldados, la ciudad que no se rinde, el libertador que convoca a la guerra, la siempre presente premonición de su final moisiaco, y exclama:

[...] copió a pleno color [...] aquel monte [...] donde murió Moisés frente a la tierra prometida; aquel valle de Jericó [...] aquella tumba de Samuel, donde citaba a guerra contra los filisteos; aquel pozo donde probó Gedeón a sus soldados, y dejó por flojos a los que metieron la boca en el agua para beber. Allí está [...] el pozo de Jacob [...] Beisán la fuerte, que jamás se abrió a Israel [...] Cafarnaum famosa [...] los campos de betún inflamable donde perecieron, a la furia de las llamas, Sodoma y Gomorra [...].⁵⁶

54 O.C., t. 9, p.205.

55 O.C., t. 12, p.107.

56 O.C., t. 15, p.436.

Para Martí el lugar del amor, la igualdad y la justicia es **Canaán**: “[...]llevarlos a la tierra donde todos los hombres son iguales [...] Canaán es la tierra de la justicia; donde el que más ama es el más rico, porque todo se lo pagan en amor [...]”.⁵⁷ **Jerusalem**, la ciudad que lucha por la Libertad con mayúscula y que equipara a Venezuela: “[...] La Jerusalem de los sudamericanos, la cuna del Continente libre [...] donde la Libertad -de tanto haber luchado allí, se envuelve en un manto teñido en su propia sangre- [...]”.⁵⁸

Contra dogmas y fanatismos: Incansable defensor del otro

De los temas que aborda uno, medular y recurrente, será el de la intolerancia. Con sólo 15 años su postura crítica frente al dogma y su ausencia de discursos absolutos, hace que se oponga al fanatismo: “Los pueblos fanáticos son malos. Todo tiene en la vida su cantor y su poema. Pero el poema del fanatismo es terrible. El Circo en Roma, la Saint-Barthelemy en Francia, la Inquisición en España –horrorosos cantos–. Nerón, Catalina de Médicis, Torquemada, -bárbaros cantores”.⁵⁹

Así arremete, insistentemente, contra el que considera el peor, el del **Santo Oficio**, a veces con comparaciones tan inauditas y sorprendentes como cuando reseña la inauguración del puente de Brooklyn y contrasta la actitud creadora y conciliadora del ingeniero Roebling, que metafóricamente tiende puentes entre los hombres, con la destructora y criadora de odios de Felipe II:

Desde un sillón de cuero [...] miraba en otro tiempo Felipe II, acariciando pomos de daga y criando odios, officiar en altar solitario a sus sacerdotes, sobre cuyos rostros [...] parecía ondear perennemente el estandarte verde que levantaba el Santo Oficio por entre las hogueras de la Plaza Mayor. Ahora desde otro sillón regio, acariciando compases y muestras de material de construcción, un hombre sin corona la pone al mundo nuevo [...] Pues, rey por rey, Dios guarde al rey de ahora, ¡que echa puentes y no quema!⁶⁰

57 O.C., t. 12, pp. 293-94.

58 O.C., t. 19, p.158.

59 O.C., t. 21, p.17.

60 O.C., t. 13, p. 259.

Si habla sobre el poeta Calderón, o reseña el caso de Antequera en el Paraguay no puede evitar estigmatizar una vez más a la Inquisición y satirizar a Torquemada y al Rey profetizando, al describir con detalles la procesión, la independencia del Continente:

[...] el poeta [...] huyó espantado [...] por no oír los clamores de las víctimas que, por dar placer y avivar el celo religioso al menguado Don Carlos, iban maniatadas y argolladas, ardiendo ya, antes de arder en llamas de leña, en las del espanto, a morir a la plaza de los Autos, guiados del estandarte carmesí de los soldados de la Fe, y de la cruz verde, la espada tajante y la rama de oliva de los inquisidores.⁶¹

[...] cien picas y mosquetes van delante, y detrás los dominicos con la cruz blanca [...] El glorioso criollo cae bañado en sangre [...] o muere como el admirable Antequera, profesando su fe en el cadalso del Paraguay [...] El primer criollo que le nace al español [...] fue un rebelde [...] ¡De debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declararán los pueblos todos de América a la vez [...]⁶²

Ningún dogmatismo religioso, fuente intemporal y eterna de persecuciones, escapa a su crítica y, también, emplaza al de los protestantes cuando dice de su Congreso: “[...] del Este y Oeste viajan a Chicago, para reunirse en junta nunca vista, los rabís más notables de la religión hebrea y reverendos cristianos [...] a fin de ver como se van ligando, *sin el recelo feroz que el de Cristo le muestra al de Moisés*, los que hasta hoy [...] se niegan el saludo [...]”.⁶³

Denuncia los crímenes del mundo contemporáneo contra los hebreos, oponiéndose visceralmente a toda discriminación por causa de raza o religión, a cualquier signo de exclusión y en cualquier tiempo, del ser humano por la sociedad en que vive. En 1882 narra dolorosamente la llegada de los judíos rusos a los Estados Unidos y, con ojo sagaz y sutilmente irónico, apunta matices críticos sobre los grados de aceptación de estos inmigrantes por parte de las sociedades norteamericana, rusa, persa, inglesa y alemana,

61 O.C., t. 15, p.125.

62 O.C., t. 6, pp.136-137.

63 O.C., t. 12, p.483. El subrayado es nuestro.

acotando de esta última elementos que a su conveniencia retomaría, tergiversándolos, el nazismo:

Los judíos, brutalmente perseguidos en Rusia, emigran en gran número a los Estados Unidos [...] donde se les recibe sin entusiasmo pero con respeto [...].⁶⁴

En Odessa apedrean el carruaje de Sarah Bernhardt porque es judía [...]Y [...] en Persia, donde hay 40,000 judíos, no hay vejación a que no se les someta, ni restricción de beneficio público de que no se les haga exclusivas víctimas.⁶⁵

Hay en el mundo 7.000.000 de judíos, de los cuales cinco millones y medio viven en Europa, cuya mayor porción habitaba hasta hoy en Rusia; [...] millón y medio andan repartidos por Austria y Hungría [...] poco más de medio millón vive en Alemania, donde su influjo es notorio y temido, su habilidad financiera extrema, y su riqueza cuantiosísima [...] En Inglaterra, que profesa el amor de la libertad, aunque la viole cuando su ejercicio le estorba a sus dominios, no hay más de 700,000 [...].⁶⁶

Quisiera terminar esta primera parte con la profunda apreciación que Martí hace del **Talmud**, lectura del todo inusual entre nuestra *intelligentsia*, cuando afirma que quien lo lee “[...] tendrá con eso exquisitos y profundos goces y magnas revelaciones”,⁶⁷ porque es libro que, “[...] después de observar mucho, había hallado, que cuando se ha explicado todo lo que se ve, todavía no se sabe todo lo que se desea, ni se explica lo que no se ve y se siente”.⁶⁸ Aquí nos ofrece dos pensamientos que, premonitoriamente, resumen su vida y acción justo un año antes de su muerte: “[...] la verdad es sencilla”.⁶⁹ El viaje humano consiste en llegar al país que llevamos descrito en nuestro interior, y que una voz constante nos promete [...]”⁷⁰

Martí fue fiel a su voz, llegó a su país interior, pero igual que el hijo de Israel sólo alcanzó a vislumbrar las puertas de su Tierra Prometida. Cayó,

64 O.C., t. 23, pp.159-160.

65 O.C., t. 23, p.149.

66 O.C., t. 23, pp.222-223.

67 O.C., t. 15, p.383.

68 O.C., t. 15, pp.401-403.

69 O.C., t. 21, p.415.

70 O.C., t. 15, p.403.

en combate, como siempre vivió. Y su caída, en un lugar con el sonoro nombre de Dos Ríos, estuvo asimismo signada por las aguas. Allí, como mito fundacional de sus pueblos, entrelazados simbólicamente una vez más por las aguas de un río, Moisés nace a la vida y Martí renace muriendo.

II. José Martí y los hebreos cubanos: el camino de una identidad

Este es el hombre modélico que encuentran los judíos, discriminados y perseguidos, que llegan a Cuba a inicios del siglo XX. Imagino que lo primero en llamar la atención a un pueblo que rechaza desde tiempos seculares las imágenes, debe haber sido la infinita profusión de esculturas y retratos de un hombre al que la devoción popular venera cotidianamente en cada frase, con canciones y anécdotas, en la calle, las escuelas, en la radio. Un hombre que es punto de comparación obligado para aquella República frustrada que siempre argüía, esperanzada, que “si Martí viviera otro gallo cantaría...”, otra sería la realidad.

Para nuestros primeros inmigrantes judíos que transitaban de la discriminación y marginalidad tradicional de su entorno al espacio participativo cubano, que -aunque discriminatorio e injusto por sus desigualdades económicas y sociales- no los sometía a tipo alguno de exclusión singular, debe haber resultado asombroso. Se esforzaron en comprender y, al adentrarse en la historia de este omnipresente hombre-símbolo, sucumbieron como todos a su embrujo. Nunca grupo alguno de inmigrantes dedicó a nuestro Héroe Nacional tanta atención y devoción como los pioneros de aquella comunidad hebrea de Cuba.

Si aplicamos al grupo judío, siempre a medio camino de todo, los estándares establecidos por Firmat ⁷¹ en su análisis de la literatura cubano-americana, constatamos la imposibilidad de ubicarlos como productores de una literatura de inmigrantes, de exiliados o étnica solamente. De inmigrantes, en tanto vinieron para establecerse sin opción de retorno y su obra, escrita “prospectivamente”, muestra un paulatino distanciamiento del idioma y de la cultura que portan. De exiliados, por la cierta otredad que su producción mantiene en relación con la de la sociedad receptora

71 Gustavo Pérez Firmat, “Trascender el exilio: La literatura cubano-americana, hoy”, Ambrosio Fornet (ed.), *Memorias recobradas*, Cuba, 2000, pp.20-26.

—en función de ese peculiar vínculo con la Tierra Prometida y la sensación de residir en un lugar viviendo en otro—; y, a un mismo tiempo, étnica por la conciencia de etnicidad que provoca ese extraño maridaje de culturas disímiles que cohabitan sin conflicto, aunque no-sintéticamente. Por ello, en el inclusivo mundo judío como en las *matriushkas* rusas,⁷² las identidades no se excluyen, sino que se subsuman: la patria pequeña, la patria mayor. Israel no excluye a Cuba: es una macro identidad y una subidentidad.

Cuba con un proyecto de nación, adoptado en el siglo XIX, nacional sin ser nacionalista, impermeable a la xenofobia y que valora al *alter* con real vocación de respeto y convivencia, coincide con la visión aglutinadora de este grupo étnico porque configura una identidad que siempre es unidad de diversidades. Los judíos, llegados al país pocos años después de nuestra supuesta independencia, encuentran a un pueblo —que ha luchado gran parte de su corta vida por alcanzar la libertad— en un estado de inconformidad, frustración y consecuente rebeldía. Ante esta realidad se involucran en la creación del Partido Comunista, en las luchas sindicales y auto-identifican su historia previa de lucha en la Colonia. Acciones participativas que le permiten insertarse como inmigrantes en la historia general e ir conformando, gradualmente, su identidad colectiva.

En este proceso Martí funciona como símbolo que les acerca a la identidad cubana. “Para nosotros todo martiano verdadero ha nacido en Cuba [...]” Ser martiano otorga ciudadanía. Una ciudadanía “[...] más vinculadora, más entrañable que la de las constituciones, leyes y tratados [...],” que los ‘incorpora espiritualmente a la República que Martí fundó’.⁷³

Su apropiación expresará, por tanto, esa conciencia de identidad, asociada a valores éticos y con análogas respuestas de proyección social, convergentes en ambas culturas. Pero a diferencia de la apropiación del gaucho que hace Gerchunoff en el Centenario de la Nación, en cierto modo atada al discurso oficial del grupo oligárquico como refiere Aizenberg,⁷⁴ la de Martí por parte de la comunidad judía cubana irá más por los caminos

72 La comparación identidad-matriushkas rusas la realizó Jorge Torroella en el Taller Psicosocial sobre la identidad cubana, La Habana 1997.

73 Francisco Ichaso, “Discurso de clausura”, *Memoria del Congreso de escritores martinianos*, La Habana 1953, pp.856-57.

74 Edna Aizenberg, “Parricide on the Pampa: Deconstructing Gerchunoff and his Jewish gauchos”, Judith Morganroth Schneider (ed.) *Folio, Latin American Jewish Writers 17*, Universidad de Maryland Baltimore County 1987, pp.24-39.

de la identificación con la devoción popular que con los de la apropiación oficial y manipuladora que siempre se ha realizado de su imagen, en especial la que se orquestó en el momento de su Centenario, en un contexto de total incongruencia con la prédica martiana, un año después del inconstitucional Golpe de Estado de Batista de 1952.

Escisión sin exclusión: Génesis de una generación puente

Aunque en Cuba los judíos percibían su escisión cultural y lingüística, en modo alguno se sentían excluidos por ella. Primero, escriben sobre Martí en ídish -sembrando jeroglíficos en esta tierra- por ser la modalidad lingüística que mejor expresa la equidistancia de su cultura y de la de la sociedad receptora.⁷⁵ Después, para conformar la colección de la Agrupación Cultural Hebreo-Cubana⁷⁶ con motivo del Centenario Martiano, lo hacen mayoritariamente en español al comprender que ese común denominador presupone, indefectiblemente, el diálogo entre las dos culturas.

A partir de dicha apropiación, el empleo del guión para denominar sus nuevas organizaciones, con su carga sumatoria, incorporará una nueva identidad arropada también por un nuevo lenguaje, en una doble reafirmación de cubanía y judeidad. Transformación vivencial y lingüística que los convierte en judíos-cubanos, esa especie de hibridez socio-cultural y existencial que es requisito esencial del perfil de una minoría étnica que se conciba como tal.⁷⁷ La nueva generación de judíos nacidos en Cuba contempla, de modo diferente, la realidad circundante. Alejados parcialmente del paradigma histórico-cultural de sus padres, reivindican su dualismo cultural y perfilan el rostro de una generación puente, que deviene minoría dentro de su grupo etno-minoritario. La definición que hacen de un hombre universal como Martí, con un discurso de unicidad y mismidad, les sirve para recuperar los fragmentos de su memoria colectiva escindida por el trauma recurrente de la diáspora.

De este modo, desde 1930, Martí aparece en portadas y en editoriales

75 Pérez Firmat, op. cit., p.21.

76 Agrupación Cultural Hebreo-Cubana: Asociación creada en 1952 para contribuir a la superación cultural de la Comunidad y promover el intercambio intelectual con la sociedad cubana e Israel, que desempeñó un importante papel en el acercamiento y mejor comprensión de ambas culturas.

77 Eliana Rivero, "Cubanos y cubano-americanos: perfil y presencia en los Estados Unidos", Ambrosio Fornet (ed.), *Memorias recobradas*, Cuba 2000, p.34.

de revistas como *El Estudiante Hebreo* y *Vida Hebrea*. Las escuelas judías convocan concursos para escribir sobre el Apóstol, como también lo llaman, y realizan desfiles por su natalicio el 28 de Enero. Con un español todavía balbuceante optan por cantarle en ídish Abraham Vainstein (“*De Cara al Sol*”), Eliezer Aronowsky (“*Martí*”) y Zeidel D’Gabriel (“*Martí, el Libertador de Cuba*”). En español, le escriben Marcus Matterin, José Achuili Levy y Gerszon Minkowicz para conformar la colección “Martí visto por los hebreos” que la Agrupación Cultural Hebreo-Cubana publicara en 1953 con motivo de su Centenario. Luego, en 1960, Jaime Sucholicki desde la Organización Juvenil del Patronato de la Comunidad Hebrea, editaría su “*Ideario*”.

Nada les parece suficiente para alabar a este pequeño gran hombre, al “Quijote de la Manigua, al Moisés mambí”⁷⁸ como le denominan. Organizan conferencias, exposiciones y veladas artístico-culturales, realizan radio mítines y programas televisivos por su nacimiento, depositan ofrendas florales en la Fragua Martiana y en su estatua en el Parque Central con las banderas de Cuba e Israel entrelazadas. Hasta cuando regalan juguetes y ropa a los niños huérfanos, se unen a la devoción icnográfica popular y, en contra de su tradición, incluyen sobres conteniendo un retrato de Martí con uno de sus pensamientos.

No sólo los que vivían o nacieron aquí le rinden tributo. También Berman, que estuvo en la Isla en 1945, en el doloroso momento de la II Guerra Mundial y de la imposibilidad de entrada a Eretz Israel, le canta en un poema relacionando una vez más los dos países: “Es bueno cuando un pueblo tiene su Martí/ los caminos de mi casa están cerrados/ veo su mano que alumbra mi canción de mañana [...]”.⁷⁹ Asimismo Emil Ludwig, en su “*Biografía de una Isla*”, al compararlo con otros próceres, devela con agudeza la sencilla verdad que subyace detrás de este gran hombre. Verdad esencial que sustenta el paralelo establecido en este trabajo:

“Martí no fue llevado a la revolución por la nostalgia de su país, ni por vengar las humillaciones sufridas, ni por la ambición de dirigir un Estado. Ninguno de estos tres estímulos, generalmente decisivos,

78 César Tiempo, *El Quijote de la Manigua*, La Habana 1953, p.10.

79 Tanjum Berman, “Poema”, Abraham Vainstein, *De cara al sol*, La Habana 1954, pp. 35-36.

le llevaron a sacrificar su vida. Como poeta y pensador fue empujado a la acción porque amaba la *libertad* y la halló maniatada en torno suyo”.⁸⁰

Para estos hebreos-cubanos no bastaba con la admiración patria, era necesario que el mundo también conociera que alguien, en una pequeña isla del Caribe, había expresado que “el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra [...]”⁸¹ y había añadido: “Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos [...]”;⁸² prefigurando una República “con todos y para el bien de todos [...]”⁸³ donde cada ciudadano, “cubano o español, blanco o negro, americano o europeo, pueda gozar, en el trabajo o en la paz, de su derecho entero de hombre [...]”.⁸⁴ Por ello, realizan el homenaje más original que en nuestra historia se le haya dedicado a su grandeza: el libro *José Martí y la Comprensión Humana*, de Marco Pitchon, que recoge 204 mensajes, de 83 países, en 39 idiomas diferentes de Jefes de Estado, Ministros, Parlamentarios, Rectores de Universidades, Magistrados, literatos, científicos, premios Nobeles y representantes de todas las religiones, en lo que acertadamente alguien calificara como el monumento espiritual del mundo entero al Apóstol cubano.

Pero aún querían más, querían unir la savia martiana a la del pueblo con el que se identificó y que tantas veces le sirvió de símbolo. Así surge la iniciativa de realizar en las laderas de Judea el Bosque José Martí, al lado del de Herzl, el otro iluminado. Pienso que no podría definir su alcance y sentido tan diáfananamente como lo hiciera Moshé Tov, Embajador en aquel entonces de Israel ante las Naciones Unidas, por lo que repito sus palabras:

“Para nosotros los judíos, José Martí es un *símbolo universalizado de nuestros propios símbolos*. Lo mismo que nuestros antepasados construían el Templo con la espada en una mano y la herramienta en la otra, el Apóstol no dejó de manejar la pluma cuando empuñó la espada libertadora [...] El mejor homenaje a Martí, es resucitarlo cada mañana en nuestros corazones y mantenerlo vivo, como ejemplo, en los actos más simples de nuestra vida

80 Emil Ludwig, *Biografía de una Isla*, México, 1948, p.294.

81 O.C., t. 2, p.298.

82 Ibidem.

83 O.C., t.4, p.269.

84 O.C., t. 2, p. 139.

cotidiana. Para Israel será un honor el que la sangre vertida en Dos Ríos fructifique en las laderas de Judea, dando nombre al bosque que se plante en su honor; la flecha de los pinos disparada hacia el cielo secular de Israel y el aroma de los eucaliptos que, como aliento del Apóstol, repite la dulzura de su amor por nuestro pueblo”.⁸⁵

Conclusiones

Al margen del posible origen semítico de José Martí, aún por demostrar, el apóstol de la independencia cubana verifica un acercamiento, conocimiento y desarrollo del tema judío inusual y extemporáneo en nuestro país. Las trayectorias del pueblo hebreo y cubano, que se intersectan y permean en función de condiciones histórico-sociales semejantes, propician la interconexión e identificación martiana con la concepción ético-filosófica, el sufrimiento y la vocación libertaria de este pueblo-símbolo del exilio y la opresión, a la vez que le permite derivar de ellas los paralelos necesarios para la acción.

Su destierro a una España aún con tufo de Inquisición, su estancia en Nueva York en el momento de la llegada de los hebreos rusos, su impresionante cultura y humanismo y la participación judía en nuestras guerras independentistas, nutren y amplifican la raigal convergencia de estos pequeños-grandes pueblos en torno a dos sencillas palabras: libertad, entendida como religión de vida, perenne reto emancipador e indomable vocación de justicia y de rechazo de fanatismos y dogmas; y exilio, como lacerante nostalgia y condena.

Los judíos, arribados a la Isla en las décadas del 20 y 30 del siglo 20, se ven reflejados de idéntica forma en los anhelos libertarios del pueblo de Cuba. Aunque el tránsito de la marginalidad europea al espacio participativo cubano les resulta altamente positivo como grupo para su proceso de inserción en la sociedad receptora, en el ámbito individual la percepción de las desigualdades económico-sociales y del grado de frustración y de consecuente rebeldía de nuestro entorno, les conmina a acciones participativas que contribuyen a la conformación gradual de su

85 Marco Pitchon, *José Martí y la Comprensión Humana*, La Habana 1957, p.103. El subrayado es nuestro.

identidad colectiva, al permitirles integrarse como inmigrantes en la historia general. En este mismo sentido, la aprehensión y apropiación que hacen de la figura de Martí –como expresión de una conciencia de identidad asociada a valores morales vinculados a respuestas de proyección social- les lleva a recuperar fragmentos de su escindida memoria colectiva, favoreciendo la construcción de su nueva identidad como judíos-cubanos.